

La objetualidad permutable

¿Es a través del objeto que la riqueza es despreciable? ¿Negada en sí misma? Sin pasado al que referirse, anulada la reflexión, ¿es posible decorar el vacío? ¿O solamente queda desechar y reemplazar por hartazgo?

El objeto se ha sumergido en una profunda repetición de sentidos comunes; tendencias que lo reducen a la mera representación. El “ob-je-ti-to tonto” (OT) no tiene sentido porque no tiene función o utilidad, necesita ser referido por significantes efímeros, meta-lenguajes, palabras apropiadas. Su fragilidad está superada, desmerece cuidado, es un espectro libre de afectos; despreciado por ser reproducible, pero necesitado por naturaleza.

Liberado de su utilidad, el objeto es transformado a capricho, permutado por ocurrencias. Su destino único es ser producido, dispuesto ante la voracidad del deseo y la auto referencia. Sin embargo, su materialidad causa bochorno, estorba; debe ser reemplazado a priori. Hoy en día es un depósito de epifanías y quimeras que pretenden ocultar la angustia y el pánico que produce saberse individuo dentro de un sistema de consumo demandante: agenciar y consumir, el confort de “mandar a hacer” una pieza.